

Lyna Granados León

57 LATIDOS



Estás tan roto como yo

Has juntado tus pedazos
una y otra vez,
con lágrimas
y en tu soledad.

Te observas en el espejo,
remendado.
Ahora, mirando tu reflejo,
me dices que estoy rota.

Yo también me he remendado,
la última vez la herida cerró pronto.
¿Sabes? He aprendido
que el amor duele
en la medida en que se es amado.

No estoy rota,
no tengo temor de estarlo
si es por tus besos
que me vuelvo a descoser.

Pandemia

Mi vida se resume
a explicar lo que me resulta obvio
resolver los equívocos
de mis distracciones;
la arenera de Frida
la babosa mental
conectar con el sexto chacra.

Mi vida se resume
al tedio diario de repetir un día tras otro
el desafío de ir adentro
y expurgar del corazón los espejismos.

Mi vida se resume
a armar el puzle de tu retirada
en las cuatro paredes de mi casa
en las cuatro paredes de mi alma.

Mi vida se resume
a deconstruir este poema,
otra vez.
A la torre de libros por leer
la música en 285hz

a esta nueva realidad,
virtual,
como tu adiós.

Tarde para estar

Y sé muy bien que no estarás

JULIO CORTÁZAR

Y sé muy bien que no estarás... o quizá sí.
Quizá para entonces la ordinaria idea
de abrir tus ojos y encontrar los míos
resulte especial
Quizá prestarás atención
a mis palabras
preguntarás por aquello
que me abruma
y no seré ignorada por la relevancia
de otro asunto.
Quizás allí me confiarás tus temores
los que llevan mi nombre y los ajenos
y podré comprender su naturaleza
sin tener que descifrar
por qué tus ojos llevan silencios.
Quizá ya estarás dispuesto
a exponer tu corazón a la herida
a entregar el amor sin maniobras
más que el abrazo cierto
o el franco beso en la frente.

Quizá yo tendré, por fin,
el “te amo” declarado por tu voz
que ha decidido abandonar la cobardía
aquella que hoy te viste
te adorna y alardeas
disfrazada de autosuficiencia y vanidad.

Quizás...

Pero sé muy bien que para mí
será tarde para estar.

Espejismo

La señora de la casa
que atiende a su marido
que enmudeció por conveniencia
y mimetizó sus anhelos.

El marido perfecto
de gancho la lleva
la exhibe, alardea;
trofeo conseguido por ventura.

Camufla el desgano del alma
la sonrisa radiante
de aquella que extravió
la ruta hacia su propio ser.

Lustros convertidos en décadas
niños en adultos
tristeza en resentimiento.

Los silencios infinitos
el acostumbrado desgano,
le duelen al cuerpo
son heridas como esquilas:
ya de tantas, la piel no aguanta.

La llama se apaga
la respiración cesa
muere la esperanza
de una vida no vivida

Un sueño me mostró el futuro.
Lúcida, advertí el espejismo.
Horrible pesadilla
de la que pude despertar.

Volar

El monstruo negro
se disipó al amanecer

No hay más ojos que los míos

Lejos
un trémulo aleteo

Cosí mis alas a mi cuerpo
me llevarán a lo que soy

Sin más ilusión que el vuelo mismo
me elevo

soy el viento
que recorre la lluvia.

Elección

Sin el éxtasis de tu cuerpo
ni el deseo de la repetición,
con la calma que da la distancia
y la cabeza sobria de vino y besos

No me gusta tener otro nombre
ni jugar a las escondidas
como niña en el colegio

Me gusta la libertad de decir quién soy
y estrechar las manos en el camino

No quiero pedazos de nadie
porque yo me doy entera

Y tú, tan próximo e inasequible
porque tenerte por partes
es como no tenerte

Porque en el viaje al que voy
todos los pasajeros ocupan un lugar,
no dos.

Mudanza

Cajas, bolsas
Una vida cabe en cajas
Se empacan libros, botellas de vino
se dejan paredes con ecos furtivos
la vista de los cerros, se escapa.

Salen partituras
otros tiempos
Veo a Walter Riso
me sonrío.
Mi Rayuela perdida
aparece
evoca la memoria de amores refundidos

Se muda la casa
se muda la piel
se lloran los huecos
las huellas que marcan los muros

Los cuartos vacíos
y el camión repleto
son nuevos tiempos.

Diagonal

Vuelvo a apropiarme de mí,
de mi cama.

Ya no escojo un lado,
soy mi centro,
soy la diagonal que la atraviesa.

Niebla

*Por eso en sus plegarias había un sonido de manos
enamoradas de la niebla*

A. PIZARNIK

Por eso en sus plegarias había un sonido de manos enamoradas de la niebla. Es la agonía de un amor que se niega a fallecer. Que se aferra a los resquicios por donde asoman ilusiones caducas. Es la fotografía que va perdiendo color, no por el desgaste del tiempo, sino por la falta de usar el corazón. Un tenue aliento hecho de recuerdos a punto de expirar. Unas caricias yertas, frío que va quemando y deja el ansia de la calidez.

57 latidos de poesía

Escribe de mí. De este corazón terco que se retira y se retracta que se mete en problemas, por confiado y noble.

Que late lento,

57 latidos por minuto,

para que la vida rinda.

Este corazón con hilos rojos por todos lados, ingenuo y come cuentos; yo ando detrás de él con un par de tijeras y ginebra para el dolor.

Este corazón que se lanza a los abismos como quien va de safari, disfrutando del paisaje y exponiéndose a que lo coma un león.

Este corazón caliente, capaz de albergar las almas frías de cualquier reptil que lo acaricie y quede cautivado por su luz.

Este corazón que ha amado ciegamente, perdonado inagotablemente, creído cándidamente, a veces me exaspera con su buena fe.

Este corazón aprendió -por fin- a negarse, a pintar la raya que nadie atraviesa, a decir adiós y coger sus maletas.

Este corazón que ahora medita, sonrío con los copetones en la alborada, toma café de prensa francesa y disfruta de las malas palabras.

Este corazón es quien hoy dijo ¡escribe de mí, por favor! Que sin mis locuras no habría poesía en tus palabras.

Gen recesivo

El patito feo, el gen recesivo
la niña de los ojos de papá
—músico, marinero, torero, comerciante—
qué se podía esperar de la mujer
no me gusta nada que me ate
que no me deje ser.

Sobras

55 kilos

Piel

músculos

huesos

cansados

El día pasa entre deseos ajenos

desterrados del corazón

No escribo poemas

me absorbe lo mundano.

Hastada de lo material termino el día

regalándole sobras al corazón.

No hay tiempo para las cosas del alma

Comida, comida, comida

Me puso de rodillas
comida, comida, comida
¿un escape, un placer?
Placer no
Una no devuelve los placeres
los retiene
los disfruta hasta el final.
Escape
Como se escapan las palabras necias
por la misma boca se vomitan.
De rodillas
Con los dedos hundiendo mi lengua
comida, comida, comida
Y mientras sale, salen mis demonios
grito ahogado
dolor escondido
auxilio enmudecido

Mis manos escapan de mi boca
son verdugo y testigo
enrojecidas
prueba y vergüenza
No hay tregua
Me lavo

limpio mis lágrimas
que a fuerza salieron
La del espejo sonrío:
lo hiciste otra vez.

Excel

Navego entre tus celdas
deshaciendo misterios
entre las fórmulas detrás de los números.
Mis ojos exhaustos
persiguen la lógica de tus columnas y filas
¡Locura bestial!
Llenar tantas hojas con datos.
Hojas falsas sin textura
sin corazón
sin palabras,

hojas sin poesía.

La arritmia de las cifras en los flujos de caja,
el músico desacompasado.
Extasiada en el ciclón de cuantías
pincho el roedor cuya cola es un cable
y despliegas colores que revelan verdades.
Sumas paréntesis símbolos,
conjuros de alguna magia perversa
de la que soy cómplice
veinte años atrás
que me dio el embeleco de ser contadora.
Contadora yo sí, pero de cuentos.

Reunión 4 p. m.

3:50 p. m.

Llueve afuera
tantos pensamientos
como gotas en mi ventana

3:54 p. m.

¿Tendrá ritmo la lluvia?
O es un golpe asincrónico
como golpean en mi cabeza
ideas
recuerdos
angustias
una que otra banalidad.

Una hoja en blanco
mi mente
chispeando colores
lloviendo un arcoíris

3:57 p. m.

Mi pecho oprimido
mis palabras reprimidas
el miedo expandido
¿Me atreveré algún día?
Escribir

escribir
por fuera del renglón
de la vida
escribir para salvar mi vida

4:00 p. m.

Suena el timbre

la hoja en blanco...

hay que ir a reunión.

Papá I

Mi ser se ocultó en el limbo de tu partida.
Tu risa, el cielo de tus ojos,
el lugar seguro de tus abrazos
¿dónde están?

Nos faltaron historias
y me faltas tú,
todos los días.

Ya nada fue igual
y yo tampoco.

Me perdí en la rebeldía,
en los amores efímeros,
en el baile alocado
al borde del precipicio,
quizá con las ganas ocultas de caer
y llegar a ti.

Sostenida por la esperanza del reencuentro
te hablo sin verte y me río contigo.

En el capricho del sueño
te espero

para contemplarte
decirte: te amo
en un susurro, como la última vez,
papá.

Papá II

Papá, en qué alas plateadas
ahora permaneces dormido
mi amor, mi sueño perdido
tú vives con ángeles y hadas.

Yo me quede tu risa extrañando
creciendo privada de tus regaños
viviendo sin tu consejo los daños
y sola tus abrazos ansiando.

En mi mente guardo tus ojos verdes
Tu calidez resguardo en mi alma
En mi alegría y libertad poseo tu esencia.

Mi rostro espero todavía recuerdes
pues conservo una fuerte esperanza:
con mi último aliento hallar tu presencia.

Alas de lana

Enredaderas suben por su falda
arvejas desgranadas sobre el canasto
sus arrugas tejen historias,
su sonrisa ha engañado a la tristeza.

Pan mojado en leche, colaciones, amasijos.
Moler maíz entre risas,
la bendición en la puerta del horno.
“Todo en manos de Dios”.

Alas de lana
en ellas me envolví muchas noches,
a salvo del mundo.
Mis miedos su calidez apaciguaba.

El sol la despidió en año viejo.
Su peine es ahora mi tesoro.
Y en el trance de mis valentías
es su voz quien susurra:
Calma niña, tú lo has logrado todo.

Alma mía

Alma mía

Te vestes de arcoíris y caminas por el mundo
anhelando otros paisajes.

Nunca dijiste que el duelo sería
compañero y maestro
la valentía, mi premio

Me has mirado tantas veces

Con paciencia
gentilmente tomaste mi mano
levantándome del suelo
limpias mis raspaduras,
vendas tronchaduras del corazón.

Alma mía

En esta vida te tocó la rebeldía
una loca romántica que,
con el mismo ahínco,
aprecia compañía e independencia
sueña con caricias matutinas
y atardeceres taciturnos

Alma mía

Me has mostrado mil vidas, donde fui y soy

El coraje en la armadura de mi guerrero
la sensualidad y la escucha
en los labios de mi concubina
en mi bruja, la intuición de la tierra
en mi esclavo, mi hoy anhelada libertad

Alma mía

Sonríes con el amanecer
agradeces la lluvia que enchina la piel
El horizonte con la confianza observas
encontrando el sosiego en tu propio calor.

Alma mía

esta pascua hacia mi muerte
sana heridas añejas
descubre caminos conocidos
por la herencia de mis pieles
hasta que la muerte
me vista de extranjera.

Epitafio

Por fin el pájaro
dejó su jaula de piel,
la esperanza trascendió al nombre
el alma va en busca
de la sonrisa de mis ancestros
a quienes les hablaré
de todos ustedes.

Frida

Su mirada -elipses verdosas-
fiel centinela de mis nostalgias
Recostada sobre mis piernas
ronronea,
sus vibraciones calman.
Amasa sobre mi pecho
en el oficio de curarme el alma.

Poesía I

La cima de la montaña
la vista de lo inmenso
nada te pertenece
y aun así lo amas.

Poesía II

El brillo del tizón
la brisa oportuna
acrecienta la llama
el calor de las palabras.

Quisiera llamarte amor

Quisiera llamarte amor
y ver los atardeceres a través de tus ojos
que las flores que se colorean con el sol
salgan de tu boca.

Llamarte amor
con la mirada que se refugia en la luna
mientras anhela
alcanzar tus labios.

Llamarte amor
y caminar descalza
los senderos de tu corazón
acariciar tus valles
y sentir la brisa tibia de tus caricias.

Llamarte amor
en el amanecer de una montaña
que tus besos sean mi rocío
y tu aliento mi primer café.

Llamarte amor
mientras sonrías pájaros de colores
y me miras
como un mar en calma.

Quisiera llamarte amor
en la distancia de tu cuerpo y el mío
que esa palabra te acaricie
y sea suficiente
para ahuyentar nuestros miedos
y acercar nuestras almas.

Nelumbos

Que las flores que se colorean con el sol
salgan de tu boca
los pétalos, como alas de mariposa,
vuelen hacia mí
y me cuenten los secretos de tu corazón.

Quiero saber si hablan de mí
si habito en la terraza de tus ensoñaciones
si en las olas de tus pensamientos
el rumor de mi voz se escucha
o si en los días de primavera
te gusta sentir mi perfume.

Quiero saber si el pincel de tus dedos
dibuja mi piel sobre la brisa
y si aletea dentro de ti
el colibrí de mi alegría
si la casita en la montaña de tu corazón
tiene por chimenea mi pecho
y en tus oídos se escucha
la música de mi respiración.

Quiero saber que ven tus ojos
cuando los cierras
porque yo veo los tuyos
como preámbulo de tu sonrisa
que, con solo imaginarla,
hace que en mi pecho florezcan nelumbos
franqueando el lodo de la hesitación.

Un pétalo quebrado

Amar, para mí,
es el pétalo quebrado de una rosa.

Así me enseñaron.

La rosa se ve bien,
aunque tú no,
disimula,
solo sonrío,
como si no doliera el quiebre.

Como si la rosa
solo por ser roja
tuviera que ser hermosa
con el tallo incólume
y sus espinas camufladas
en su apariencia serena.

"Estoy bien"
dice el pétalo,
partido por una transversal,
feliz por la felicidad de otros,
sin poder mirarse
el ombligo roto.

No hay tiempo

no importa si duele
la rosa debe ser hermosa
por los demás pétalos.

Amar es el pétalo quebrado de una rosa
cuya cicatriz oscura
todos quieren ignorar
ciegos a la belleza
de la singularidad.
Solo hay que esperar.
La redención se encuentra
en el desarraigo de su tallo
tal vez así,
pueda amar en libertad.

La muerte es una ladrona

En su prontuario de robos
están las alas de lana de mi abuela
las esmeraldas en el rostro de mi padre
las risas congeladas tras su partida
mi máscara de niña dócil
la ilusión del futuro
la piel que mudé a los 25
la voz de mi diosa interna
que fue regresada
cuando usurpó mi estado civil

Robó amores fallidos
sueños inconclusos
y
últimamente
mi zona de confort

Ha hurtado vidas que viví
sin haber muerto
y un día vendrá a llevarse este cuerpo
se quedará con su último aliento

y me liberará
con su último delito.

Ignición

Dos ombligos

polos opuestos

Los cuerpos

olas tremolando

Los besos

la ignición de las almas.

Mi cuerpo

Esa libreta
que cuenta lunares de historias
de tamaño compacto
con extremidades
que han escrito abrazos
y huidas del amor

Lleva por dentro
las palabras cálidas de mi padre
la dulce prosa de caricias maternas
los puntos suspensivos
en la afectuosa mirada de mi hermano

Páginas que acarician
las manos de los amantes
cautivados por las voluptuosas frases
con las que compongo mi canción.

Rimas sincrónicas
que acompañan los arrumacos
entre hojas eróticas
de narraciones de amor.

Esa libreta
con versos hechos de lágrimas
o de la calma de atardeceres frente al mar
quiere llenar sus cuartillas
con tu presencia
en la mitad que queda por escribir
y que leas a diario mi corazón
cuando abrases mi libreta contra el tuyo.

Cascada

Soy el agua
que resbala por el musgo
huelo a hierba,
a tierra,
a flor.

Me deslizo por las piedras
mientras el sol me calienta
y dibuja un arcoiris
para que roce mi corazón.

Miro al cielo
y juego
llevo el ritmo de las nubes
movidas por la misma brisa
que acaricia mi superficie.

Voy tranquila,
transparente,
tibia.

Un grupito de peces
hacen cosquillas en mi panza
y en mi pecho
se refrescan los venados
su tierna mirada
me hace sonreír.

Un pájaro
me entierra su pico
mientras saca un pez
de mi vientre.
Me sorprende
y me recuerda
que la vida es el río
y yo voy
en caída libre.
Voy lloviendo
mis gotas de amor
Voy viajando
en el salto de la incertidumbre
Y aunque el abismo
se ve interminable
mi alma guarda la confianza:

Soy la cascada

al caer

voy a flotar.

Navegante de boca

“Por mi parte, soy o creo ser... navegante de boca”

Pablo Neruda, Autorretrato

Por mi parte,
soy o creo ser navegante de boca,
sin un destino permanente,
con puerto en labios rosados o pálidos,
finos o carnudos.

Navegante en las palabras que
como velas dirigen el trayecto
hacia la boca que cautiva la mía.
Navego hacia ella
con el impulso de la brisa que empuja el corazón
y la fuerza de las pieles que chocan.
Navegante en los mares de bocas exaltadas,
que influenciadas por la luna llena,
bailan entre tambores
con la agitación y la prisa
de exprimir la noche antes del amanecer.
Navegante en la serenidad

de una boca que contempla la singularidad de cada ocaso,
consciente de no poderlo repetir.

Navegante de boca que añora tu boca,
navegada por otras bocas,
en la impotencia de la lejanía,
en la ignorancia de la ruta desconocida que me lleve a ti.

LYNA GRANADOS LEÓN



Adulta en tres tiempos. La escritura ha sido refugio, escape, terapia y encuentro. Si bien, cuenta números como profesión, prefiere las palabras contadas.

Índice

Estás tan roto como yo.....	3
Pandemia	4
Tarde para estar.....	6
Espejismo.....	8
Volar.....	10
Elección	11
Mudanza.....	12
Diagonal	13
Niebla	14
57 latidos de poesía.....	15
Gen recesivo	17
Sobras.....	18
Comida, comida, comida.....	19
Excel.....	21
Reunión 4 p. m.....	22
Papá I.....	24
Papá II	26
Alas de lana.....	27
Alma mía	28

Epitafio.....	30
Frida.....	31
Poesía I.....	32
Poesía II.....	33
Quisiera llamarte amor.....	34
Nelumbos.....	36
Un pétalo quebrado.....	38
La muerte es una ladrona.....	40
Ignición.....	42
Mi cuerpo.....	43
Cascada.....	45
Navegante de boca.....	48
Lyna Granados León.....	51

Título: 57 latidos.

Autor: Lyna Granados León.

Edición: Hoja en Blanco.

Diseño de portada: Andrés Felipe Mendoza Vélez.

ISBN: 978-628-01-5723-8

Primera edición: noviembre, 2024

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY – NC – ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com



Esta obra se imprime en noviembre de 2024 en los talleres de Digigraphic Impresores, con un tiraje de 300 ejemplares.